

DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE COOPERACION INTERNACIONAL, RICARDO VALERO, DURANTE LA INAUGURACION DE LA VIII REUNION DE LA COMISION MIXTA DE INTERCAMBIO EDUCATIVO, CULTURAL Y CIENTIFICO TECNICO ENTRE MEXICO Y POLONIA

Excelentísimo señor Jan Kinast,
viceministro de Asuntos Exteriores de Polonia;
señoras y señores:

En su *Crónica de Polonia*, Gallus describe y exalta las profundas raíces y las virtudes de un pueblo amante de la libertad que, siguiendo el curso del Vístula, fundó Varsovia. Desde la base de los Cárpatos hasta el Báltico, aquella nación también desplegó su espíritu creativo para edificar la deslumbrante Cracovia, desarrollar la riqueza de Silesia, abrir la ventana de Gdansk.

El genio polaco ha sido siempre lúcido y lleno de temperamento. A su calidez innata ha sabido añadir la perseverancia en el trabajo y una vitalísima y aguda visión crítica del mundo. Pueblo con humor y con gran sentido de la cortesía, nos brinda hoy el valor multiplicado de una hospitalidad que mucho agradecemos y de un sincero afecto por México que, por supuesto, le es ampliamente correspondido.

El trayecto histórico de Polonia está marcado por una voluntad nacionalista a toda prueba. Como pocas sociedades en el mundo, los polacos han padecido la amarga experiencia de la guerra y el arrasamiento. Sin embargo, siempre se levantaron entre los escombros y las ruinas para vencer a sus adversarios. La paz, tan merecida por ellos, es fruto de su intensa lucha contra la intolerancia y la ambición política. Nadie mejor que este heroico país la puede aquilatar y tener en tan alta estima.

Para los mexicanos esta experiencia resulta familiar. Hemos luchado también contra enemigos poderosos para preservar la integridad territorial y la independencia. Conocemos el valor de la unidad nacionalista como condición esencial para la defensa de nuestro proyecto histórico.

Afrontamos retos similares: la vecindad con grandes potencias y las consecuencias que se desprenden de ella. En esas realidades fincamos la firmeza de nuestra vocación en favor de un orden internacional de derecho, que asegure el trato justo, equitativo y fructífero entre todos los Estados.

La situación del mundo nos impulsa al ejercicio analítico y a la acción consecuente. Concurren en los escenarios mundiales corrientes turbulentas y encontradas donde se mezclan las tendencias hegemónicas, el armamentismo y distintas formas de intervención que afectan los proyectos soberanos de numerosos Estados.

Junto a tales factores, sin embargo, asistimos al ascenso del civilismo y al ejercicio de la democracia. La apertura de espacios propicios al diálogo y la negociación ha estimulado las tareas de las sociedades orientadas a vigorizar los esfuerzos pluralistas y la comunicación política.

No obstante la persistencia de la crisis económica, se va imponiendo entre los Estados la necesidad de adoptar enfoques originales que permitan dar respuesta a las demandas del presente y anticipar las del futuro. Resulta imprescindible abandonar fórmulas superadas que sólo tienden a reproducir, en sus diversas escalas y dimensiones, la confrontación bipolar, y condenan a los países a subordinar valores fundamentales a las pautas dictadas por las grandes potencias.

En esta hora de definiciones es preciso reconocer que las diferencias de sistemas productivos o de ideologías no invalidan las tareas de la cooperación. Por el contrario, esas asimetrías deben transformarse en claros esfuerzos de aproximación y complementariedad. Nada justifica más al diálogo que una madura aceptación de los derechos y la personalidad del interlocutor.

La labor de los No Alineados en una amplia dimensión internacional y las iniciativas diplomáticas emprendidas por América Latina postulan, justamente, una propuesta original de articulación y coordinación política. En el caso de nuestro continente, tales esfuerzos procuran una participación efectiva en la solución de los conflictos conforme a las propias necesidades y los intereses del conjunto de países de la región. Sin desplazar ni cancelar los foros existentes, se busca contribuir al diseño de una nueva sociedad mundial.

Consideramos que estas opciones deben recibir el cabal respaldo de la comunidad de Estados, sin excluir en modo alguno a las naciones que integran el campo socialista. Ello permitirá reforzar los esfuerzos de paz y convivencia, así como fomentar los intercambios entre distintas áreas geográficas del planeta.

La anacrónica reinstalación de la guerra fría no debe ser una opción del siglo que despusa. En cambio, es urgente encontrar las vías que favorezcan una transformación cualitativa, que haga más cercanas las posibilidades de progreso y bienestar para la mayoría de la sociedad internacional.

El planeta ha cambiado, no es ya el mismo de los días inmediatos al término de la Segunda Guerra Mundial. El

enorme avance tecnológico ha alejado a las potencias del resto de los países del orbe, incluidos desde luego sus aliados próximos. En este alucinante remolino de progreso, las naciones en desarrollo han sido arrojadas a los límites de la marginación. Por eso, las ideas no pueden permanecer atrás: deben también ponerse en movimiento, a tono con el reloj de los cambios.

Es imperativo que Polonia y México hagan su aportación correspondiente a los tiempos de transformaciones fundamentales. Que se aproximen y que reconozcan sus semejanzas y diferencias con el propósito de trazar una relación fructífera y enriquecedora, conforme a los signos constructivos que demanda la época.

Los programas de cooperación científica y técnica deben orientarse hacia una mayor incidencia en la productividad y en el desarrollo de procesos tecnológicos consecuentes con nuestras necesidades particulares y nuestros recursos.

Aprovechemos la oportunidad de darles contenido e inscribirlos en el contexto más amplio de la modernización de ambos países.

Hemos identificado ya las áreas que demandan particular atención. Destacamos, por ejemplo, el intercambio de investigadores en áreas prioritarias de la medicina, el diagnóstico de recursos naturales y la planificación regional; la producción de alimentos balanceados para uso pecuario; el desarrollo de la física del estado sólido y las propiedades eléctricas y ópticas de los cristales y los procesos de fabricación de turbogeneradores geotérmicos.

La elección del futuro es una responsabilidad que compromete a todos los pueblos del mundo. Al abrirse el horizonte del nuevo milenio, esta conciencia de una participación internacional, auténticamente democrática, tenderá a acentuarse como un requisito insoslayable de nuestras civilizaciones y de nuestra cultura política.

La vida de relación de las sociedades representa hoy la profunda expresión de una auténtica cultura global. El hogar de numerosos y diversos grupos humanos que deben convivir y respetarse mutuamente.

No es sorprendente, en este sentido, la rica afinidad cultural que existe entre nuestros pueblos. Por razones de orden histórico y social, tales semejanzas son mucho más hondas de lo que habitualmente se piensa. El arte, la literatura y el pensamiento del pueblo polaco reciben

en México el tratamiento privilegiado que se otorga a los valores más entrañables. Igual fenómeno ocurre en este gran país con las manifestaciones de la cultura mexicana.

Concedemos una subrayada importancia al intercambio en estas áreas de la relación bilateral. Por ello, debemos ampliar los actuales programas así como establecer nuevos campos de cooperación.

Proponemos que nuestros vínculos no sólo descansen en la diplomacia o en la colaboración política sino, particularmente, en el respeto, en la amistad y en el conocimiento mutuo que resalta la coincidencia de culturas.

Señoras y señores:

El mundo se aproxima a una nueva era que no acierta todavía a perfilarse. Las fuerzas de la historia, naturalmente, no siguen la pauta de las fechas ni obedecen los dictados de los calendarios. No obstante, la inminencia del siglo XXI ha desatado una fascinación de cambio que podría, en efecto, producir modificaciones en la escena mundial por el solo hecho de resumir esa voluntad transformadora y la esperanza de renovación de la inmensa mayoría de los países.

Únicamente podrán satisfacerse estas expectativas si reconocemos la importancia de generar nuevas ideas que den respuesta a las realidades contemporáneas y si apuntalamos, con decisión y firmeza, un orden respetuoso del derecho y de la convivencia.

Entre Polonia y México, las diferencias naturales no han sido nunca obstáculo para el entendimiento. La base de esa confianza radica en la seguridad que aportan nuestros propios valores. Pero si aspiramos a una mejor colaboración, es indispensable remontar los niveles y la calidad de nuestros intercambios hasta la altura de nuestros objetivos políticos.

Estoy convencido de que esta reunión contribuirá a consoldar tales propósitos. Formulo votos por que, al concluir nuestras deliberaciones, la amistad entre Polonia y México se profundice y dé mayor vigor a la corriente de intercambios en que se asienta el conjunto de nuestras excelentes relaciones.

Varsovia, Polonia, 19 de mayo de 1987.